
EN LA RESIDENCIA TRIFÓNOVKA (1948)

6 de septiembre de 1948.

Vivo en la Trifónovka⁸. Ya soy estudiante del GITIS. Hoy empiezo mi Primer Diario. Nos lo ha recomendado nuestro profesor de "Dirección", Andrey Mijáilovich Lobánov. En la primera clase nos dijo: "Un director es un filósofo, un pensador de su tiempo". Me impresionó. Hay que aprender a pensar y ver en la vida: descubrir lo oculto, la otra parte de las personas y de las cosas, observar y leer mucho. Nos aconsejó escribir un diario (como hicieron Pushkin y Chéjov).

Adiós a mi entrañable internado de Bólshevo, a mis queridos amigos. Adiós al "nido": empieza mi nueva vida de estudiante aquí, en la Trifónovka. Me enfrento a la vida, al mundo, solo, completamente solo. No tengo miedo, me siento feliz: he conseguido ingresar en el GITIS.

Recordaré mucho a mis compañeros: a Horacio, a mi querido Manolo Vicens -qué buen chaval y qué inteligente- y a mis educadoras, Tatiana Filipovna, Larisa Lázarevna, ¡qué buenas y cariñosas eran! Y especialmente recordaré a Alexandra Lukinichna Agranova, mi primera educadora y directora en Leningrado, en la Calle Tverskaya 11, cerca del famoso Smolny y del Parque Tavrícheski.

¡Qué hermosa ciudad Leningrado, con sus puentes, sus palacios!... Recuerdo cuando íbamos al parque, a montar en trineo, y nos deslizábamos desde enormes montañas de nieve... Me acuerdo del comienzo de la guerra y de cómo despejábamos los tejados de las bombas incendiarias. Alexandra Lukinichna consiguió sacarnos del Cerco de Leningrado: cerca de un mes en un tren de carga por las inmensas estepas nevadas hasta llegar a Los Urales (a la ciudad de Miass). Recordaré siempre a esa hermosa mujer, que consiguió sustituir a mi madre y el olvido de todas las desgracias sobrevenidas.

Estoy feliz y triste a la vez. Solo, de repente. No tengo miedo. Sé que el GITIS, mis nuevos compañeros, mi admirado Lobánov, harán que me sienta feliz. Y mi querida Raquelina. Trabajaré duro.

Aquí, en la habitación, somos 18 personas; casi todos músicos.

9 de septiembre de 1948, jueves.

Comienzo una nueva vida. Por algún motivo estoy feliz y triste a la vez. No es fácil dejar la Casa de Niños, a los amigos, a nuestro equipo. Ahora estoy solo en la vida. ¡Fuera del nido! ¿Asustado? No. Pero mis alas no son lo suficientemente fuertes. No conozco la vida real en absoluto. Ni siquiera tengo maleta, tan solo una bolsa con mis cosas: ropa interior, una camisa, un

⁸ Residencia estudiantil asociada al Instituto Estatal de Artes Teatrales y escénicas (GITIS), ubicada en la calle Trifonóvskaya, Moscú, de la que toma el nombre. NT.

cepillo de dientes, un cuaderno de dibujo y la partitura del repertorio musical de nuestra orquesta.

Me dieron una boquilla para trombón. Comienza mi vida. Triste y feliz. Mi Raquel no está, pero nos veremos a menudo. La visitaré en la residencia de la Facultad de Medicina. No conozco a nadie aquí. Es una habitación grande, de 18 a 20 personas. Tengo una cama y una mesita de noche. Hoy me han dado una manta.

Muchos músicos juntos es algo que me gusta. La estación de tren de Riga está cerca. Hay un tranvía hasta Arbat.

En agosto iré a Bólshevo a ver a Raquel, a Larisa Lázarevna y a los demás.

10 de septiembre de 1948

Recuerdos y comentarios en imágenes.

Éramos increíblemente puros, románticos, soñadores y bienintencionados. Y la bondad nos permitió amar profunda y sinceramente y creer en nosotros mismos y en nuestros sueños. Nunca dejé de dibujar ni de tocar. Nunca dejé de interpretar mis canciones rusas y soviéticas favoritas. Con mi amigo Horacio creamos "nuestro cuarteto" de jazz. Cantábamos por todas partes, incluso en el tren cuando íbamos a Moscú. En aquella época nos fascinaba el cine americano y nos llamábamos -en broma- Kathy, Meli, John, Jack.

El repertorio, sin embargo, se componía de canciones populares rusas: *Ryabínushka*, *Mi Hoguera*, *Nóchenka*; modernas: *Vamos a fumar*, *Pañuelo azul*, *Katyusha*, o canciones de aquellos años, como *Studéntochka*, *Tú y yo no nos hemos encontrado por primera vez*, y demás.

La guerra acababa de terminar y estábamos convencidos de que la victoria sobre los nazis había puesto fin para siempre a todas las guerras en nuestro planeta; que viviríamos en paz y que sobre nuestras cabezas brillarían las estrellas eternamente. Éramos muy jóvenes.

12 de septiembre de 1948

Todavía no me lo puedo creer: soy estudiante de Dirección del GITIS. ¡Parece un sueño! Estoy encantado con Lobánov -todos lo queremos mucho-. Es el mejor director de teatro de Moscú.

Me estoy acostumbrando a los compañeros del curso. Son todos muy buenos, pero Irina Poplávskaya es la que más me habla, y quiere invitarme a su casa. Es mucho mayor que yo. Plavinski y Sasha Fridman también hablan mucho conmigo. Todos ellos fueron combatientes.

21 de octubre de 1948

Fui a visitar a Raquel a la Residencia de la Facultad de Medicina (en la localidad de Alekséyevskoye, cerca de la Escuela de Cine). Nos acordamos mucho de Bólshevo, de nuestros amigos entrañables, de Larisa Lázarevna y

de Tania Merkúlova. Raquel preparó una deliciosa paella. Por la tarde, bailamos en el salón de la Residencia. Sonaba la entrañable música de Utiósov, de Shulzhenka, y las mismas canciones que poníamos en Bólshevo.

En mi Residencia la mayoría de compañeros son músicos: del Conservatorio y del Instituto Gnesinski. Hay un violinista de Voronezh pelirrojo, delgado y muy alto: me fascinó con su violín. ¡Qué sonido, Dios mío, qué técnica! Con frecuencia, le pido que toque las Czardas de Monty. Me cautiva su violín y su hermosa forma de tocar. A veces viene un compañero suyo, violonchelista: Slava Rostropovich. Todo el mundo dice que es un músico genial. Es muy alegre y guapo. Organiza a sus compañeros y ensayan dúos y cuartetos para violonchelo. Viene casi todos los sábados y domingos. Yo escucho sentado horas enteras, fascinado por la música de Bach, Schumann, Beethoven, Chaikovski... y pienso: ésa música y esos autores geniales están ahora aquí, conmigo, todos ellos son mis amigos fieles, para siempre. No estoy solo en absoluto: mi querido Chéjov está conmigo, y también Raquelina. Tengo muchos amigos, pero ahora, sobretodo, me entusiasma ese joven violonchelista, Slava: qué joven y genial.

Vasya Sechin, de la especialidad de teatro, está también en mi habitación. Pasa el tiempo en la cocina, come en la cama y lee mucho. A veces coge la guitarra y toca temas de Shulzhenka y Utiósov. Me gusta especialmente este:

*Eres de Odesa, Mishka,
Y eso significa
Que no tienes miedo
Que no hay dolor ni problemas.
Porque eres un marinero, Mishka,
Y un marinero jamás llora
Y jamás pierde el ánimo
- Jamás.*

En el curso, todos nos sentimos cautivados por A. M. Lobánov. ¡Qué persona tan maravillosa, qué talento! Es como un ser superior para mí. En clase me pidió que leyera una fábula de Krylov y también una en español. Sonreía.

Fui a la Galería Tretyakov con Raquel. Me gustaron mucho los cuadros *Iván el Terrible*, *Los sirgadores del Volga* y *No lo esperaban*, de Repin. Probablemente me quede con éste último para mi proyecto de dirección.

Hoy ha sido un día maravilloso: he visto a mi querida Raquelina. ¡Qué buena es, y qué hermosa, mi primer amor, el amor de mi vida! Qué ojos tan hermosos tiene... pero ¿por qué son tan tristes? Añoro sus hermosos ojos tristes y profundos: la amo con locura, necesito verla cada día; pero no puedo: tengo que estudiar mucho. Raquelina es todo en mi vida: mi amor, mi hermana, mi madre, mi amiga. Es muy tarde ya. Voy a dormir. Mañana tengo que ir al GITIS.

